

**¿PRIMAVERA DE PAZ?
Jairo Agudelo Taborda
Universidad del Norte**

Este año en Italia la primavera es sinónimo de paz. El 24 de abril las organizaciones de la sociedad civil de todos los colores políticos, religiosos y laicos realizan la marcha de la paz de Perugia hasta Asís. El 25 de abril se celebra la liberación de Italia de la tiranía nazi y fascista en el 1945.

La marcha de la paz se inició en el 1961 propuesta por el pacifista Aldo Capitini. Se institucionalizó luego en cada otoño en los meses considerados significativos en la región de Umbria, tierra de San Francisco de Asís, Padre mundial del ecologismo y del pacifismo. Este año se celebra en primavera y en plena guerra. No es casualidad que el ecologismo y el pacifismo tengan el mismo Patrono. Es que la contaminación y la guerra tienen la misma ambición de poder y de dinero. Los intereses de la industria bélica son los mismos de la ambición por el control de las fuentes de energía no renovables: petróleo, gas y carbón. Así lo demuestran las actuales guerras en Ucrania, en la República Democrática del Congo, en Yemen, en Libia, en Colombia. Por otro lado, el sistema financiero mundial vive de esta fatal convergencia. Los bancos y las bolsas financian la fabricación y el tráfico de armas. Y nosotros también pues le entregamos nuestros ahorritos a ese sistema financiero armamentista y guerrerista. Así como los bancos nos exigen demostrar que nuestros ahorros son limpios deberíamos entregar nuestros ahorros sólo a los bancos éticos que nos demuestren que financian la paz, la ecología, el desarrollo humano. El capital es un medio y no un fin. El fin es la calidad de la vida. El capital sirve para garantizar la mejor calidad de vida al mayor número de personas posible. Sólo es democrático un gobierno que logre esto para sus ciudadanos. Y eso es construir la paz. Para esto sirve el PIB. Más PIB para más PAZ. En Europa hay miles de bancos éticos, de finanza ética. Producen ganancias para financiar el desarrollo humano nacional e internacional. Son muchos, pero aún insuficientes frente al poderío de los bancos que financian la contaminación, los tráficos y las guerras. Y así como los bancos y las bolsas que tienen como fin el capital (no como medio) existen muchos Estados iguales, sobre todo, las potencias. Es un círculo vicioso: más capital (PIB), más polución, más armas, más tráficos, más concentración de riquezas, más pobreza, más hambre, más violencia. Hay que romper este círculo vicioso. Claro, ahora hay que darle armas a Ucrania para su defensa. Pero no debimos haber llegado a este punto. Debí prevenirse diplomáticamente. Ningún Estado debe poseer un poder destructivo unilateral como el de los que tienen armas nucleares. Si son defensivas, todos los Estados las deberían tener o tenerlas sólo la ONU. Dado que esto por ahora no es posible, se debe establecer un equilibrio de poder estratégico en el mundo. Ante todo, frenar la carrera armamentista. Con las guerras en curso, sobre todo en Ucrania, los que ganan y celebran son los fabricantes de armas: Estados y multinacionales. No nos extrañemos de que USA, UK y China prefieran una guerra duradera de baja intensidad. Sería su negocio en tiempos de crisis.

La otra celebración de la primavera italiana es el 25 de abril, como dijimos. Celebramos el triunfo de la resistencia contra el nazi-fascismo. Claro, fue una resistencia armada. Uniendo las dos celebraciones citadas en la primavera italiana, podemos concluir diciendo que para evitar tener que armar las resistencias contra

los invasores hay que prevenir las invasiones. Ambas invasiones referidas, la de Italia por parte de Alemania y la de Ucrania por parte de Rusia, eran evitables. Así como existe la medicina preventiva para no tener que amputar luego, existe la diplomacia preventiva para no tener que armar las resistencias ante invasiones. Por ejemplo, Europa debió haber negociado con Putin y Zelensky usando la diplomacia preventiva ya desde el 2014 cuando Putin era dialogante. Europa debió haber adoptado una política exterior no contra Rusia como la del USA sino de buen vecino con Rusia. Ahora a todos les toca intentar una tardía diplomacia curativa por no haber hecho diplomacia preventiva. Temo que ahora, a los médicos, por desgracia, les tocará amputar. Se previene la guerra construyendo la paz no en forma reactiva sino activa. La mejor manera de construir la paz es con la pedagogía. Así como el panadero fabrica el pan moldeando la masa. Los educadores y las familias debemos moldear las masas para fabricar la paz. Así como los panaderos, debemos ser *pazaderos*: fabricantes de paz, constructores de paz. El círculo vicioso arriba citado nos ha hecho constructores de guerras (o sus cómplices), esto vale para el mundo y, en especial, para Colombia. Más economía ecológica, más economía ética, más pedagogía de la paz. Porque la paz se aprende haciéndola. Que esta sea una primavera de paz para Italia, para Ucrania, Siria, Yemen, Libia, RD Congo, Colombia y el mundo.

JAT/BQ/24.04.22